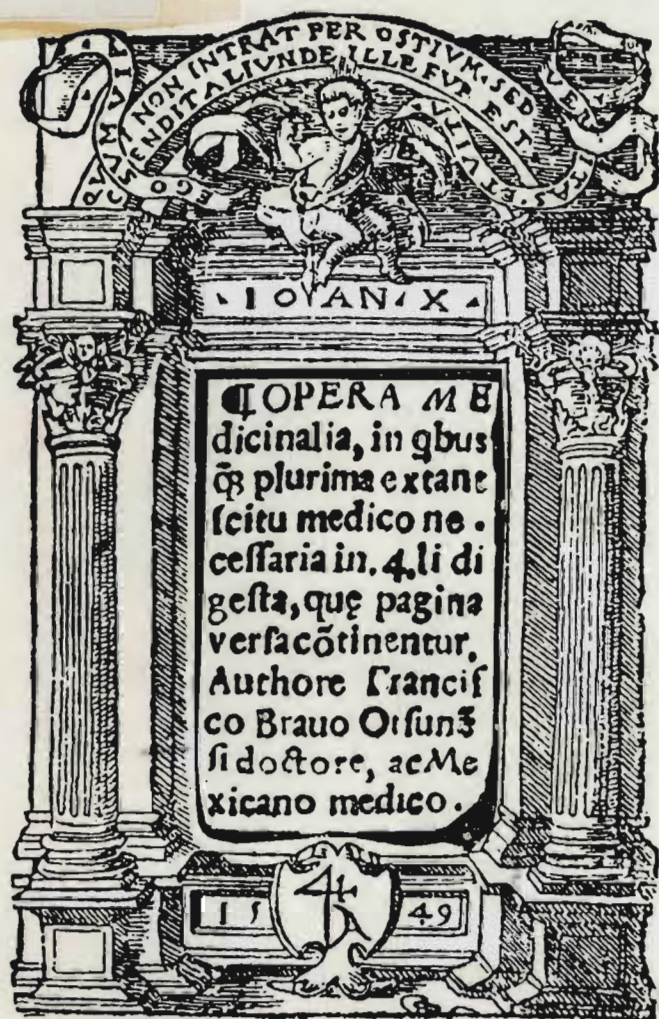


LAT

1446

INFOBILA



Mexici, apud Petrum Oebart.
Cum priuslegio. 1570.

*La Biblioteca
Lafragua
de la
Universidad
Autónoma
de Puebla*

OTHÓN LARA BARBA

INFOBILA

No. Lat. 001746

No. Adq. _____

No. Sist. _____

Tipo de Adq. Donación

Fecha 18 Oct 2011

9411

**LA BIBLIOTECA LAFRAGUA DE LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA**
(MINA DE TESOROS BIBLIOGRÁFICOS)

I

SE DA principio a reportajes sobre las bibliotecas en nuestro país con la finalidad de informar a los miembros del Magisterio acerca de los recursos que actualmente existen para consulta e investigación preferentemente en sus propias localidades. Se prestará particular atención a los fondos valiosos de interés histórico y a los que tienen importancia científica y técnica. Se va a hacer alusión, por su evidente interés dentro de un proyecto bibliográfico, a los sistemas que en cada caso se siguen para la conservación, enriquecimiento y servicio a los usuarios. Se principia por Puebla y su Universidad, por la innegable importancia histórica y cultural de esta ciudad.*

El sistema bibliotecario de la UAP está dividido en dos organismos: la Biblioteca "José María Lafragua", bajo la dirección del maestro Enrique Aguirre Carrasco, y el que agrupa a las bibliotecas especializadas, una por cada escuela universitaria. Éste recibe el nombre de Departamento de Bibliotecas y está a cargo del licenciado Jesús Martínez y Martínez. Sobre la Biblioteca

* La serie de artículos a que se hace referencia aquí, y de la que éste es inicial, fue encomendada al autor como investigador de la Dirección de Publicaciones, de la Dir. Gral. de Publicaciones y Bibliotecas, S. E. P. Estará apareciendo regularmente en la revista *El Maestro* durante el año de 1979.

Lafragua se concentrará el interés de este reportaje.

Son once o doce las bibliotecas de verdadera consideración en Puebla. Mantienen sus puertas abiertas al servicio público, o para el de sus propios usuarios en el caso de que pertenezcan a institutos escolares, sostenidas por los gobiernos federal y estatal, la Universidad e instituciones docentes oficiales o particulares y alguna embajada. Entre todas se destaca la Biblioteca Lafragua por su haber que consiste de 60 000 volúmenes, según informa el maestro en Historia, señor Miguel Ibáñez López, bibliotecario que recibió al reportero. En esta suma se hallan comprendidos los fondos provenientes de las "librerías" de los institutos religiosos y civiles de la época novohispana, y lo poco que sobrevive de las donaciones de su fundador: el munífico señor don José María Lafragua.

No se ha olvidado contemplar a la Biblioteca Palafoxiana, "una de las muestras más preciadas del cuidado con el cual las viejas generaciones solieron rodear a las instituciones de cultura".¹ Pero ocurre que la Palafoxiana, con sus 25 000 volúmenes repartidos en 25 secciones, en su maravillosa estantería barroca, dentro de la sala que espléndidamente la acoge y que, aún para nuestro tiempo, representa un modelo de ar-

¹ Ernesto de la Torre Villar, *La Biblioteca Palafoxiana*, Puebla, Ed. Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1957, p. 24.

quitectura bibliotecaria, es hoy museo y, por tanto, queda fuera de la objetividad de este reportaje.²

De la historia de la Biblioteca Lafragua se van a tocar puntos necesarios para poder entrar en materia y algunos trazos sobre la personalidad del fundador caben dentro de este límite. Delfino C. Moreno, mucho tiempo director de la institución, dejó escritos dos artículos sobre su historia.³ José Miguel Quintana es considerado el biógrafo por excelencia de su fundador.⁴ Ignacio Osorio Romero se ha ocupado de la aportación que le deben al ilustre bibliógrafo "las fuentes para la Historia de México".⁵ Todas estas referencias se hacen para quienes se interesen por penetrar en la historia de la institución y en la biografía de su principal patrocinador.

El más completo detalle del contenido de las colecciones, que permite evaluar lo

que la bibliografía, la historia bibliotecaria y la cultura en México deben a este gran mexicano, se pueden encontrar en el Prefacio que escribe a su **Catálogo de la Colección Lafragua**, Lucina Moreno Valle.⁶ El historiador Ernesto de la Torre Villar en la "Advertencia" a esta obra reseña con caracteres definitivos la personalidad de Lafragua y la grandeza sin paralelo de sus producciones.

Con antelación a cualquier otra noticia, habrá de recordarse que José María Lafragua fue el primer director de la Biblioteca Nacional; por designación que hizo el Presidente Juárez, en 1867, expresando que dicha designación se hacía en "justicia a su mérito".

La Biblioteca Nacional, dice De la Torre Villar, tuvo en Lafragua su promotor más decidido. Poco antes de cumplirse cuatro años de la fundación, en 1871, "y cuando se encontraba en pleno ordenamiento, Lafragua consciente del valor que su biblioteca tenía, cedió la mayor parte de ella a la Biblioteca Nacional y otra menor al Colegio del Estado de Puebla otorgando a esta institución fondos para la compra continua de nuevos libros".⁷

² *Opus cit.* p. 23 ss.

³ D.C.M. "La Biblioteca José María Lafragua", en el *Colegio del Estado de Puebla. En el primer centenario de su vida civil. 1925*. Puebla, Gobierno del Estado, 1931. p. 87-89.

— "Noticia histórica de la Biblioteca Lafragua, de la Universidad de Puebla", en *Revista de la Universidad de Puebla*. Puebla, I. 3, nov. 1943, p. 67-69.

⁴ J.M.Q. *Lafragua político y romántico*. México, Ed. Academia Literaria, 1958 424 p. (Col. Reforma e Imperio, 1); Existe ed. Secretaría de Obras y Servicios del D. D. F., 1974. (Col. Metro 44), condensada de la anterior.

⁵ I.O.R. "Don José María Lafragua y las fuentes para la Historia de México", en *Historia Nueva*. México, Centro Mexicano de Estudios Históricos, A.C. 1966. N° 1, p. 43-47.

⁶ L.M.C. *Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1821-1853*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, U.N.A.M., 1975, XXVI-1203 p.

⁷ *Catálogo de la Colección Lafragua*; "Advertencia", p. IX.

Con objeto de abarcar la importancia de estas donaciones, la primera de las cuales representa, según el autor de la "Advertencia", la más valiosa de las colecciones que guarda la sala de reserva de la Biblioteca Nacional, y la otra, el origen de la Biblioteca Lafragua, es preciso explicar que la Colección de Lafragua no era una biblioteca común. Era una biblioteca formada por la compilación de documentos de toda especie y muchos manuscritos de la historia de los siglos XVI a XVIII y principalmente del siglo XIX. Para comprender, pues, toda la importancia de este extraordinario conjunto, núcleo de insignes fundaciones, se hace poco menos que indispensable entrar en algunos detalles.

Las colecciones de la Biblioteca de Lafragua donadas a la Biblioteca Nacional consistieron de 4 300 volúmenes que recogían documentos autógrafos de la mayor parte de los gobernantes de la Nueva España, a partir de las primeras Audiencias, y de los primeros a los últimos virreyes; existen álbumes que contienen firmas originales de presidentes, ministros de estado y diplomáticos, jefes de la Independencia, miembros de los primeros gobiernos nacionales y otras personas notables, y retratos. Diversas revistas. Documentos relativos al Ayuntamiento de México. Colección de obras originales de don Carlos María Bustamante. Miscelánea de Beristáin y Souza. Bienes Eclesiásticos. Calendarios de México y Puebla. Caminos.

Causas políticas. Colección de Leyes. Colección de discursos de 16 y 27 de septiembre en México, Puebla y otros Estados. Crédito Público y Deuda Interior. Derecho General (Disertaciones, dictámenes). Derecho Civil (alegatos, etc.). Derecho Criminal (Defensas, sentencias, etc.). Deuda Exterior. Colección de los más notables dictámenes presentados al Congreso desde 1822. Monumentos (Su historia). Estadística. Hacienda. Industria. Intervención Europea (Documentos oficiales). Iturbide (Sus proclamas, discursos; su funeral, elogios). Jesuitas. Las obras principales de Gorostiza, Lizardi, Fernando Ramírez, Quintana Roo, Manuel Payno. México y España (Documentos oficiales y obras escritas sobre esta cuestión). México y los Estados Unidos (Documentos y obras escritas sobre esta cuestión). México y Francia, 1838. Poesías Mexicanas. Pastorales. Planes Revolucionarios. Santa Anna y los Estados Unidos (Documentos relativos a Texas y a la Guerra de 1847). Sermones. Tabaco. Tehuantepec.⁸

La mayoría de los fondos que el propio Lafragua catalogó y aquí hemos reseñado, actualmente forman parte de la Colección de la Biblioteca Nacional.

Se explica, pues, que la sala de reserva que custodia los ejemplares raros y las colecciones especialmente valiosas de esta institución lleve el nombre del donante.

⁸ *Opus cit.* "Prefacio", p. XVI-XIX.

Al respecto de la sección que fue a Puebla, De la Torre Villar nos informa: "Los volúmenes que posee la Biblioteca Nacional son 1580 dentro de los cuales encontramos obras relativas a toda la Historia de México, pero principalmente a la época nacional. Los que pasaron a la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla, hoy Universidad Autónoma de Puebla, pese a que existe en el testamento el señalamiento de los mismos, no es posible determinarlos. La mayor parte de ellos se han extraviado en las múltiples algaradas y saqueos que ha sufrido esa institución. Los visitantes aficionados a los libros ajenos han abundado en ella. Es doloroso que el esfuerzo por dotar a la provincia de instrumentos de cultura como ocurrió con el Fondo Lafragua y en nuestros días con el de Genaro Estrada y otros eminentes estudiosos, se frustre debido a la falta de atención y de estímulo por parte de las autoridades respectivas, de abandono y penuria".⁹

El punto de vista y el juicio que se deriva, de Ernesto de la Torre, y que aparece como excesivamente pesimista: ¿está justificado? Lucina Moreno como autora del **Catálogo** ha tenido que ser más explícita en todos los aspectos.

"La mayoría de los fondos que menciona Lafragua, actualmente forman parte de la Colección de la Biblioteca Nacional". Sigue los pasos de la Biblioteca Lafragua a

través del tiempo, de vicisitudes, hasta quedar definitivamente reconcentrada en la caja fuerte de la institución. "A la fecha, continúa, la Colección Lafragua la integran 1 580 volúmenes...". "Lamentablemente la dispersión y la destrucción habitual en las Bibliotecas mexicanas, alcanzó a la parte de los libros que pasó al Colegio del Estado de Puebla; a pesar de la investigación que se realizó para localizar los inventarios, que seguramente envió el licenciado Escalante en mayo de 1876 conjuntamente con los libros, nada se pudo averiguar sobre su paradero. Así pues, poco podremos decir sobre el interés de Lafragua por compilar no nada más lo relativo a México y América, sino por formar una Biblioteca que seguramente incluiría obras de los clásicos universales de los que era asiduo lector. La información sobre el paradero de los 2 300 volúmenes de la Biblioteca Lafragua es muy confuso; en el archivo de la Universidad Autónoma de Puebla, los legajos relativos a las cartas y documentos de Lafragua... están faltantes y a continuación del registro en el índice correspondiente aparece una nota en caligrafía antigua que señala que "lo tiene el señor Baez" persona hasta ahora no identificada. En el volumen correspondiente al año de 1883, se encontró una autorización del gobierno del Estado, fechada el 18 de junio, para que se compraran libros con el resto del legado de Lafragua. En 1931 y 1943, el profesor Delfino C. Moreno, di-

⁹ *Opus cit.* "Advertencia", p. X.

rector... reseñó "grosso modo" la magnificencia del repositorio que se había enriquecido con donaciones posteriores a la de Lafragua. No obstante estas noticias documentales, en 1971 sólo se pudo comprobar la dispersión total del "Legado Lafragua"; quedan algunos inventarios de libros que o bien se compraron con la donación de Lafragua o efectivamente catalogan obras del fondo original; entre estos inventarios están los libros de teología. Una información verbal del doctor Efraín Castro Morales y la presencia en Puebla de algunos volúmenes encuadrados en el mismo estilo de los de las colecciones que se encuentran en la Colección Lafragua (Biblioteca Nacional)... comprueban la dificultad de saber con exactitud el contenido de los materiales enviados a Puebla y la razón del incumplimiento de las disposiciones testamentarias de Lafragua".¹⁰

Desde el principio el proyecto de Lafragua para dotar de una biblioteca al Colegio del Estado de Puebla, quedó bajo un signo de infortunio, después vino la dispersión. El maestro Aguirre Carrasco, director actual de la Biblioteca universitaria, muestra las pastas vacías de donde fueron desprendidos los valiosos impresos que formaban la colección poblana. Antes de él, el saqueo había sido sistemático, y esos actos vandálicos culminaron en el escándalo, cuando la **Opera**

Medicinalia de Francisco Bravo, México, Pedro Ocharte, 1570, un incunable, fue vendida a un anticuario americano. El rector de aquella época tuvo que hacer viaje de rescate a Nueva York.

Así los hechos justifican plenamente las expresiones con que el historiador De la Torre Villar se duele de la escasa escrupulosidad con que se manejaron los legados y el poco cuidado que se tuvo con las colecciones.

De José María Lafragua (1813-1875), queda su nombre en la sala que custodia en la Biblioteca Nacional una de las reservas más valiosas del continente: los **Cantares de los Antiguos Mexicanos**; el Archivo Franciscano; el Archivo Juárez, y una de las colecciones más valiosas entre todas: la que él donó. Su personalidad ha sido descrita por uno de los más ilustres directores que ha tenido la Biblioteca Nacional: "Constructor inteligente, funcionario honestísimo y patriota integérrimo... Cada una de sus actividades en provecho de México bastaría para que se le considerara como uno de los hombres más eminentes de la República... En Política mantuvo con su amplio criterio liberal una posición firme y de gran rectitud, sin manipuleos de ninguna naturaleza. Tanto en la política internacional de la que sentó con otros hombres igualmente patriotas, las bases que han servido para normar nuestra actitud, como en la política nacional en la que no contemporizó con los intereses mezquinos, con los malabaristas del poder, con los aco-

¹⁰ *Opus cit.* "Prefacio", p. XIX-XXI.

modaticios de todos los regímenes, su conducta fue siempre intachable".¹¹

Nació en Puebla y se formó en el Colegio Carolino hasta graduarse de licenciado en derecho en 1835.

Un trazo añadiremos todavía al retrato: el político, el bibliógrafo, el internacionalista y el fundador munífico, carácter éste por el que se le debe situar entre los fundadores de la cultura nacional. Sería desmesurado equipararlo, pero no aproximarle un poco a quienes les debemos la patria espiritual: Zumárraga, Fray Alonso de la Veracruz, Sahagún, Quiroga, Sigüenza y Góngora, Alegre y Clavijero. Efectivamente, Lafragua con los hombres de su Generación, representa el nexo entre la etapa cultural novohispana y la nacionalidad. Esta primera generación continúa sin ruptura —opuestamente a la ruptura política que representa el movimiento de Emancipación de 1810— el proceso que, en el momento del crepúsculo del periodo novohispano, se gesta. Méndez Plancarte ha descrito el fenómeno de la gestación de una conciencia de mexicanidad, en el pensamiento de Alegre y Clavijero, así como en el de la mayor parte de los hombres de esa generación, que es la del siglo XVIII en San Ildefonso. A la de José María Lafragua deberá conocerse como la de El Ateneo Mexicano (25 feb. 1844), nombre de la sociedad cultural en que Lafragua intervino preponde-

rantemente (Quintana); que publicó un órgano que, ciertamente, habrá de contar entre las más notables revistas literarias en tanto que representa el romanticismo, como **Azul** y **La Revista Moderna** representan el modernismo. La Generación de Lafragua es la de Alamán, Prieto, Fernando Ramírez, Orozco y Berra que redondea, afirma y por sí misma representa el alumbramiento de la nacionalidad en el plano cultural que ya había sido concebida en el seno de la Generación de San Ildefonso. Así mismo puede considerársele como el puente entre San Ildefonso y la Generación de El Ateneo de la Juventud, de 1910. De esta manera y dentro de la filogénesis cultural mexicana: que viene de la Nueva España, que no para en el México moderno y que continuará a través de las etapas por las que tenga que atravesar el México permanente comprende el tramo del romanticismo y liberalismo.

¹¹ *Opus cit.* "Advertencia", p. VII-VIII.

EL 25 DE junio de 1767 los jesuitas quedaron incomunicados en la Casa Profesa y en todos los Colegios de la Nueva España, por orden de Carlos III. "A los pocos días por todos los caminos de México, pasaban cientos de religiosos para embarcarse en Veracruz".

De 678 miembros de la Compañía que salieron de la Nueva España, 100 murieron en los dos años y medio que duró la peregrinación que fue a terminar en Italia. El Papa Clemente XIII, protector probado de los jesuitas, los acogió en completo estado de penuria y les asignó Bolonia y Ferrara como ciudades de su residencia. La persecución fue implacable. Colegios, templos, haciendas fueron devastados. El 27 de junio de 1772 el Oficial encargado de los bienes escribía al Conde de Aranda: "Nada más se descubre que la aplicación de los templos y colegios del Arzobispado y Obispado de Puebla, excepto en este, el Colegio del Espíritu Santo y los de esta capital, si no es el de la Casa Profesa entregado a los filipenses, permanecen cerrados todos, perdiéndose lastimosamente por la falta de ambiente y humedad salitrosa..."¹²

¹² Cif.: *Documentos sobre la Expulsión de los Jesuitas y Ocupación de sus Temporalidades en Nueva España*; 1772-1783. México, Instituto de Historia, UNAM, 1949, p. 93.

En su nueva patria de Italia sorprendentemente se reanudó el florecimiento interrumpido por la expulsión. La mejor condena a los actos despóticos de Carlos III fue esta floración de los ingenios mexicanos. Clavijero escribió en italiano su **Historia Antigua de México** que aparece en Cesena, en 1781-1872, en 4 v. "Reveló a la Europa culta el México insospechado por sus riquezas naturales, su historia y cultura prehispánicas", según un contemporáneo. Alegre vio su traducción latina de la *Ilíada*, aparecer en Bolonia, en 1776 y la hoy famosísima *Institutionum Theologicarum* salir de prensas venecianas, en 1788. Diego José Abad alcanzó a ver editado su poema latino *De Deo, Deoque Homine Heroica*, por dos veces; la tercera edición fue hecha un año después de su muerte, en 1780.* Rafael Landívar en el exilio escribió *Rusticatio Mexicana*, el más grande poema del paisaje de América de los tiempos modernos, anterior a Othón y a Pellicer. Luis Maneyro vio aparecer en Bolonia las semblanzas de sus compañeros de exilio, entre 1791-1792, en 3 v.

* * *

* En realidad *De Deo, Deoque Homine Heroica* apareció en Venecia en 1773 y la reimprimieron dos veces: en Ferrara, 1775, y en Cesena, 1780.

En las provincias del dilatado imperio español ocurría lo mismo. Los exiliados fueron concentrados en España y de allí remitidos a los estados pontificios. El éxodo desmanteló el formidable sistema de enseñanza y apagó de golpe el florecimiento final de la cultura novohispana, que para Pedro Henríquez Ureña representa uno de los momentos de máximo esplendor de la cultura en América.

En 1790, los bienes del Colegio de San Francisco Xavier y del Seminario de San Ignacio, se unieron para el establecimiento del Real Colegio Carolino del Espíritu Santo, San Jerónimo y San Ignacio.

En 1825, el Real Colegio Carolino fue convertido en Colegio del Estado bajo dependencia gubernamental. En el nuevo colegio, como ya se dijo, se recibió de abogado Lafragua en 1835. A casi tres lustros de su muerte, en 1877, el Colegio del Estado de Puebla, agrupaba escuelas de estudios preparatorios, medicina, leyes, farmacia, ingeniería y arquitectura y estaba dotado de gabinetes de física, química, historia natural y bacteriología, contando con una biblioteca institucional: la Biblioteca José María Lafragua. Esta se había formado como una etapa evolutiva de la Biblioteca del ex Colegio Carolino que, a su vez, recibiera los fondos de los colegios de los jesuitas. A partir de la consumación de la Independencia, y más tarde como consecuencia de la secularización causada por las leyes de Reforma,

recibía el caudal proveniente de las "librerías" de franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y carmelitas.

Tal fue el núcleo y así lo están atestiguando las marcas de fuego en los cortes de los libros. Hemos visto que en 1931 y 1943, el director Delfino C. Moreno describía la "magnificencia del repositorio", enriquecido con nuevas donaciones.

Así lo conocimos en 1954, por la época en que el saqueo se hacía metódicamente. Tenía acceso la Biblioteca Lafragua por un vano monumental que daba a la calle Manuel Ávila Camacho. Se ostentaba bella. Luyando, un gran artista de Puebla, ha dejado para la posteridad imágenes en que aparece llena de esplendor y, como la Palafoxiana, uno de los monumentos magníficos de la Angelópolis, rica en monumentos de esta naturaleza. El vano monumental actualmente aparece permanentemente cerrado por el oscuro portón de cuarterones.

En tanto se va a hacer un trabajo completo de restauración, que habrá de ser hecho esmeradamente y por especialistas, hoy ocupa el local y la estantería la biblioteca departamental de la Escuela de Comercio con el nombre de Biblioteca de Ciencias Económico-Administrativas. El acceso se hace por el interior del edificio.

Los estantes carecían de cerraduras debido al apolillamiento de la madera, circunstancia que impedía la protección de los fondos. La instalación eléctrica era inadecuada

para un recinto ocupado por un mobiliario de madera. Precisaba una decisión para poner a salvo y rescatar el contenido de 60 000 volúmenes. Esta la asume el maestro Enrique Aguirre Carrasco y, como consecuencia, se ve en el extremo de desocupar los anaqueles. Así depositó en un nuevo local el gran contingente libresco.

En la actualidad se llega a la Biblioteca cruzando el segundo patio del Colegio Carolino, el que preside la estatua de Melchor de Covarrubias, benefactor. Se pasa al interior justamente al lado de ese modesto monumento. La distribución de los fondos bibliotecarios ha quedado de la siguiente manera: el salón "Lic. José Rafael Isunza", que consta de dos pisos, recibe los legados y el depósito de libros impresos durante los siglos XVI, XVII, XVIII en Europa y México. El salón "Dr. Rafael Serrano", contiene un extraño gabinete que hace funciones de caja de reserva y aquí es designado con el nombre de **estantería móvil**. Es una especie de fuelle con estantes interiores que se deslizan sobre rieles para la búsqueda de obras, y se pliegan para asegurar el contenido como en una caja fuerte. Este aparato ingenioso es en su mayor parte de acero y sirve para guardar los libros raros, los manuscritos, los incunables y los restos de la Colección Lafragua. En su interior trabajamos dentro de un plan, improvisado por el poco tiempo disponible, explorando en busca de obras que por su mérito tipográfico, su contenido,

su valor bibliográfico poseyeran una importancia singular que acreditara el interés del bibliófilo y del investigador. Antes de dar cuenta de la localización de piezas de esta naturaleza, hemos de mencionar todavía aspectos de organización y distribución con que cuentan las nuevas instalaciones de la Biblioteca Lafragua.

En la sala que cobija este gabinete articulado donde se guardan las obras más valiosas, allí mismo en torno, arriba y abajo (ya que consta de dos niveles), magníficos estantes de metal reciben el haber general para el servicio público, que, según información del maestro en historia, Miguel Ibáñez López, clasificador y bibliotecario, se divide en secciones: **A.** Historia de México; **B.** Historia de América; **C.** Historia Universal; **D.** Arte; **E.** Derecho: Español y Mexicano; **F.** Legislación Norteamericana; **G.** Sección de Ciencias; **H.** Sección de Ciencias de la Educación; **I.** Obras Generales; **J.** Literatura española, hispanoamericana y mexicana; **K.** Filosofía.

En estos momentos no se cuenta con catálogos para lectores; sin embargo el servicio se da, a pesar de esta deficiencia capital, constante e ininterrumpidamente.

El proceso de clasificación, por otra parte avanza aunque con lentitud. El personal se encuentra limitado al máximo y si se considera que tiene que trabajar sobre una masa ingente que incluye parte muy grande de

libros que provienen de los siglos XVI, XVII y XVIII, se comprenderá que así sea.

De cualquier manera lo hecho en un lapso de seis años, que es el que abarca los periodos de los rectores Sergio Flores (1972-1975) y Luis Rivera Terrazas (1975-1978), es digno de encomio y de respeto.

Siento que todo el honor de esta hazañosa empresa de rescate de uno de los acervos más valiosos del mundo, debe atribuirse a un hombre singularmente valioso; que a una gran cultura reúne virtudes que rara vez se dan juntas: valor civil, para salir en defensa de los bienes más caros de una nacionalidad, los bienes culturales. Con el maestro Enrique Aguirre Carrasco la cultura está en deuda.

Todavía hemos de mencionar otros organismos y servicios con que cuenta, y algunas privaciones de elementos que padece, la Biblioteca José María Lafragua.

Una de sus dependencias más importantes y valiosas es la Hemeroteca "Lic. Juan M. Troncoso", que se encuentra en un local próximo y a cuyo cargo está el maestro Miguel Ibáñez López. En un anexo se encuentra el laboratorio de microfilm que sirve a las necesidades de la Universidad y está, por tanto, a disposición de los servicios de la biblioteca. Existen dos aparatos lectores.

Una oficina universitaria: La Dirección de Información y Relaciones Públicas da servicio de fotógrafos a la Biblioteca Lafragua, posee laboratorio propio y en él se hizo lo

que fue requerido para completar este reportaje.

No existe la carrera de bibliotecario. En el laboratorio fotográfico falta cuando menos una ampliadora del tipo Beseler, y la secadora que está en servicio se encuentra en condiciones de casi completo deterioro. La Biblioteca que tiene bajo su custodia cientos de libros de un valor incalculable y de gran antigüedad, la mayor parte de ellos urgidos de inmediata reparación, no tiene un encuadernador y lo que es aún más importante, carece de un restaurador. Estas son carencias verdaderamente graves, a las que se debe asistir con carácter de emergencia.

FRANCISCI XAVERII
ALEGRII

AMERICANI VERACRUGENSIS

HOMERI ILIAS

Latino carmine expressa, cui accedit ejusdem

ALEXANDRIAS,

Sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone,

LIBRI QUATUOR.

TOMUS SECUNDUS

Libros Iliadis posteriores decem, & Alexandriadem
complectens.



BONONIAE

Typis Ferdinandi Filippi. 1776. Superiorum permissu.

Edición príncipe de la Iliada, cantada en verso latino, debida a Alegre, "el más grande conocedor de la lengua clásica y el más alto versificador latino, de la Nueva España del siglo xviii".

I I I

EL DIRECTOR de la Biblioteca Lafragua designó al secretario licenciado Daniel Tamayo Martínez para que nos acompañara en la visita y orientara en la clase de investigación que teníamos proyectada. El servicio que nos prestó Tamayo Martínez fue inapreciable. Es un bibliotecario culto y conocedor profundo de los valores bibliográficos a su cuidado.

Ante el riquísimo panorama de obras nos vimos en el caso de improvisar un plan de trabajo y hubimos de hacer a un lado el proyecto minucioso que habíamos preparado y que comprendía la localización de libros debidos a autores poblanos, las impresiones más antiguas hechas en Puebla, la búsqueda de ediciones de diversos géneros de la época del humanismo y de los siglos renacentistas.

Algo de esto fue aprovechado y el plan definitivo quedó en los siguientes términos: incunables; impresos en Puebla a partir del siglo XVI, impresos en México a partir del siglo XVI, ediciones "príncipe" de cualquier procedencia; libros salidos de las prensas de los grandes tipógrafos renacentistas de los países de Europa. Los hallazgos se sucedieron con la fuerza y celeridad de un río caudaloso. Ocupamos todas las superficies disponibles para exponer ante nuestra vista los volúmenes. Si la Redacción nos lo

permite iremos, valiéndonos de diversos géneros periodísticos, divulgando parte de los enormes tesoros bibliográficos que se guardan allí, y que por no hallarse catalogados se hacen todavía más inaccesibles al público. **FRAY LUIS DE LEÓN. De los nombres de Christo.** Salamanca, en casa de Juan Fernández, 1595, 3 v. Es la cuarta impresión de la edición "príncipe" de una de las obras de mayor importancia del Siglo de Oro.

FRAY LUIS DE GRANADA. Concionvm de tempore, quae post festum Sacratissimi Corporis Christi. Salamanca, Herederos de Matías Gasto, 1582. Esta obra, como la anterior, es una edición "príncipe" de un sermonario escrito por el gran autor místico del Siglo de Oro.

Hemos tenido la rara fortuna de encontrar en este hacinamiento de monumentos bibliográficos, justamente algunas de las primeras ediciones de Italia a las obras de los grandes escritores de la Generación de San Ildefonso, de la que tanto nos hemos ocupado.

FRANCISCO XAVIER ALEGRE (1729-1788). **Homeri Ilias, latino carmine expressa,** cui accedit ejusdem **Alexandrias, sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone.** Bolonia, en la tipografía de Ferdinando Pissarro, 1776.

Es ésta la primera edición de la *Iliada* de Homero, traducida en verso latino por el poeta novohispano, y la segunda de la *Ale-*

jandriada o Expugnación de Tiro por Alejandro Magno, si estamos en lo justo, pues al parecer existe ed. de esta última obra de 1775.

El historiador de la cultura novohispana, Bernabé Navarro, refiriéndose a la primera, dice del padre Francisco Xavier Alegre que es "el más grande conocedor de la lengua clásica y el más alto versificador latino de la generación", y "tiene como aspecto más característico la facilidad, perfección y abundancia del verso..."¹³ De la obra propiamente dicha este autor hace un juicio extraordinario: "Contiene en verdad pasajes de gran perfección formal y plástica, en que Homero queda trasvasado en latín de un modo no indigno", "con frecuencia el hexámetro de Alegre corre parejo con el de Virgilio..."¹⁴

Este autor respecto a la siguiente obra, expresa: "En cuanto a la **Alejandriada**,... es un poema de juventud, valioso por el dominio que ya tenía entonces de la lengua y métricas latinas."¹⁵

Francisco Xavier Alegre. **Institutionum Theologicarum**. Venecia, tipografía de Antonio Zatta e Hijos, 1789. De esta obra capital para conocer el pensamiento filosófico del

¹³ Bernabé Navarro, *Cultura Mexicana Moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Historia de la Filosofía en México, 1964, p. 83.

¹⁴ B.N., *Opus cit.*, p. 85s.

¹⁵ B.N., *Opus cit.*, p. 86.

siglo XVIII únicamente se han hecho traducciones parciales. Gabriel Méndez Plancarte en su pequeño libro insuperable, que es una antología de este pensamiento: **Humanistas del Siglo XVIII**, de esta edición toma la selección que ahí publica. Alegre tiene categoría de pensador sobre la doctrina del Estado liberal. Los textos que da a conocer el padre Méndez Plancarte bajo el título de "Origen de la Autoridad" ya nos dan la razón que motivó el expolio de los jesuitas: 1. No es la superioridad intelectual; 2. Mucho menos es la superioridad física o fisiológica; 3. La autoridad se funda en la naturaleza social del hombre pero su origen próximo es el consentimiento de la comunidad; 4. La autoridad civil no viene inmediatamente de Dios a los gobernantes, sino mediante la comunidad; 5. Mucho menos puede decirse que la autoridad civil provenga del Romano Pontífice y que él la confiera a los Príncipes. (*Institution. Theologic.*, Lib. VI. Prop. XI, n. 32; T. III, 239-290).¹⁶

Es uno de los mejor fundamentados asertos contra las regalías y contra el secular concepto del derecho divino de los reyes; la insubsistente autoridad del Papa para delegar el poder divino en los Príncipes —y Alegre era un miembro de la Compañía de

¹⁶ G.M.P. *Humanistas del siglo XVIII*. Introducción y selección de... México, Ed. de la Universidad Nacional Autónoma, 1941, XXX; 199 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 24). p. 43-54.

FRANCISCI XAVERII
ALEGRII
PRESBYTERI VERACRUCENSIS
INSTITUTIONUM THEOLOGICARUM
LIBRI XVIII

IN QUIBUS OMNIA CATHOLICÆ ECCLESIE DOGMATA, PRÆCEPTA, MY-
STERIA, SACRAMENTA, RITUS ADVERSUS PAGANOS, HÆRETICOS,
ET RECENTIORES PHILOSOPHOS ASSEUNTUR, ET EXPLICANTUR.

TOMUS TERTIUS.

COMPLECTENS TRES SEQUENTES LIBROS.

V. De reuelatis in Veteri Testamento, de || VII. De Homine, & ejus dotibus superna-
Mundo, & Angelis. || turalibus.
VI. De Homine, & ejus dotibus naturalibus. ||



V E N E T I I S,
TYPIS ANTONII ZATTE, ET FILIORUM.
SUPERIORUM PERMISSU, AC PRIVILEGIO.
M. D. CC. LXXXIX.

Francisco Xavier Alegre.
Institutionum Theologicarum.
Venecia, 1789.

Jesús cuya fidelidad al Papado constituye una de sus razones de ser—, y la preeminencia de la sociedad humana como fuente de que deriva la autoridad de sus ministros. Esta positiva doctrina de la democracia sustentada en la teología más pura, puede darnos la clave de una de las razones por las que Carlos III, un Borbón, familia exponente de todo Absolutismo, experimentaba una profunda aversión contra los jesuitas.

La idea que Alegre toma del derecho medieval acerca del **pactum** social es paralela al concepto de “contrato social” de Rousseau. Existen muchos puntos de contacto entre el pensamiento de Alegre y el de Rousseau en materia social. Bernabé Navarro afirma la influencia de Descartes, de Malbranche y de Nollet en el pensamiento del P. Alegre. Un historiador contemporáneo del pensamiento filosófico novohispano, el jesuita Mayagoitia, ha demostrado que Alegre era un estudioso profundo de Francisco Suárez, y de Santo Tomás de Aquino, y señala el rumbo por el cual se puede explicar la afinidad que existe entre el padre Alegre y el Iluminismo o filosofía de la Ilustración. Berkeley, uno de los pensadores que mayormente influyen en la filosofía social del siglo XVIII, a pesar de su anticatolicismo profundo, era un asiduo estudioso del pensamiento de Francisco Suárez y de Santo Tomás. Existe pues una corriente que viene de la Escolástica de los siglos XII y XVII y que alimenta por veneros profundos al Ilu-

minismo. Francisco Xavier Alegre era, con todo y sus influencias de la filosofía Moderna, un escolástico.

DIEGO JOSÉ ABAD (1727-1779). De Deo, Deoque Homine Heroica. Cesena, ed. de Gregorio Blasinio, 1780. Es la 3ª ed. aparecida un año después de la muerte del autor. El gran poema de aliento épico originalmente escrito en 6434 hexámetros latinos se vio traducido al castellano hasta nuestro tiempo. A Benjamín Fernández Valenzuela se debe la versión parafrástica que con el título de **Poema Heroico**, sale de las prensas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1974.

En la “Noticia Preliminar”, Felipe Tena Ramírez dice: “La traducción del **Poema heroico** de Abad, realizada por Benjamín Fernández, es a todas luces una versión no literal, sino libre. Pero el albedrío que usa el traductor lejos de traicionar o deformar el origen latino lo realza en nuestra lengua, nos lo hace asequible en toda su belleza. Cabría preguntarse si esta belleza está ya en Abad”. Bernabé Navarro anticipó una respuesta a esta cuestión: “el padre Diego José Abad celebra sobre la naturaleza y sobre el hombre para remontarse hasta Dios cumpliendo así un tríptico fundamental...: naturaleza, hombre, Dios. En efecto, su obra maestra que le ha dado renombre y fama, es un extenso y grandioso **Poema heroico acerca de Dios y de Dios-hombre**, considerado por Menéndez y Pelayo como el mejor poema

D I D A C I
JOSEPHI ABADII
MEXICANI

INTER ACADEMICOS ROBORETANOS

AGIOLOGI.

DE DEO, DEOQUE HOMINE
HEROICA.

EDITIO TERTIA POSTUMA

Ex Authoris MSS. auctior, et correctior.

PARS PRIMA.

CAESARIS MDCCLXXX.

*Apud Gregorinum Blasium sub Signo Palladis
Superiorum Permissu.*

Una de las primeras ediciones del
gran *Poema Heroico* de Diego
José Abad.

latino-cristiano de su tiempo y quizá de la época moderna.”¹⁷ Abad, como Alegre y Clavijero, había nacido mexicano.

Así se da fin a una primera visita de investigación en Puebla. Al salir de las salas de depósito cruzamos la de lectura que está dedicado a “Francisco Xavier Clavijero”, el más conocido entre el público de los grandes ingenios de su generación. Es un hermoso e iluminado local de 8 x 16 m. que se desplaza de oriente a poniente con grandes vanos sobre estos muros, cubiertos a una altura de

3 m., por ocho bóvedas por aristas que se apoyan en cuatro haces de pilastras. Los muros pintados de un color blanco neto, hacen más intensa la claridad interna. Veinticuatro mesas individuales simétricamente distribuidas constituyen todo el mobiliario de este local de apenas 128 m², cuyas proporciones no son obstáculo para que funcione como la más cómoda y grata sala de lectura que se pueda desear.

¹⁷ B. N., *Opus cit.*, p. 76.

A HONRA Y GLORIA
del munífico Señor José Ma-
ría Lafragua, fundador entre
los más grandes de la cultura
mexicana, aquí se acaba el
humilde reportaje acerca
de una de las institu-
ciones que más favore-
ció y que lleva su
nombre en la ilus-
tre Ciudad de
Puebla: se
acabó de im-
primir a
28 de
feb.
1979.

Ediciones "Señal de Vida". Colección Reportajes Bibliográficos, N° 1. México, Talleres Tipográficos de
B. Costa-Amic Editor.